



10 de Agosto, 2025

## Decimonoveno Domingo en tiempo ordinario

*"... sean como sirvientes que esperan el regreso de su amo de una boda, listos para abrir inmediatamente cuando él venga..." Lucas 12:36*



Queridos Amigos

El domingo pasado, Jesús contó la historia del hombre que tuvo una cosecha tan buena que decidió derribar sus graneros para construir otros más grandes. El hombre pensó que lo había hecho. Él era el amo de su destino. Pero Dios llama al hombre un tonto, *"Esta misma noche será demandada tu vida."* Este es un llamado a estar alerta, no solo para él, sino para todos nosotros. Jesús advierte: No construyas tu vida en graneros. No inviertas en lo que puedes almacenar, guardar o proteger.

Hoy, Jesús continúa la conversación y cambia el enfoque. Él no solo dice qué no hacer, Él nos dice qué hacer. Confiando en la abundancia de las bendiciones de Dios, Jesús nos invita a no tener miedo. ¡No tenemos que ganarnos el favor de Dios que ya nos es dado ahora mismo! Qué contraste. El miedo nos impulsa a construir graneros más grandes o a defender ferozmente lo que tenemos. Jesús nos dice que no hay necesidad de acumular. Vende lo que tienes, suelta, da limosna, fija la mirada en un tesoro que no puede desaparecer. No estás solo y abandonado. Dios ya te está dando algo mejor de lo que cualquier granero podría contener.

Entonces, ¿qué vamos a hacer? Debemos encender nuestras lámparas; estar atentos a algo mejor: Los graneros están a punto de almacenar. Las lámparas son vigilancia. Cambiemos de acumular a estar despierto. Pasemos de aferrarnos a dejarnos ir. De la propiedad a la preparación. ¿Por qué? Debido a que algo más grande viene, el Maestro está regresando. Y cuando viene, no está revisando la despensa o el almacén. Él está buscando nuestra fidelidad.

Jesús nos invita a vivir como siervos esperando a su Maestro. Volverá a casa en un estado de ánimo jovial de una fiesta de bodas. Estos sirvientes no están nerviosos, sino fielmente atentos. Con alegría. Jesús dice: *"Bienaventurados los siervos que el amo encuentra vigilantes a su llegada. Él... les hará reclinar en la mesa y los atenderá."* Esto es impresionante: El Maestro sirve a los sirvientes. Eso es Jesús. Él no solo viene a inspeccionar nuestras vidas. Él viene a darnos más de lo que podemos imaginar. Pero tenemos que estar despiertos y preparados.

La preparación no significa ansiedad o miedo al juicio. Significa vivir cada día con fe, intención y amor. Significa orar, incluso cuando no te apetezca. Perdonar cuando es difícil. Usar nuestro tiempo y recursos para los demás, no solo para nosotros mismos. Significa ser mayordomos, no dueños, de todo lo que tenemos. Significa confiar en que el Reino ya es nuestro, no porque lo hayamos ganado, sino porque Dios es generoso.

Cada vez que nos unimos alrededor de la mesa de la Eucaristía ensayamos nuestra disponibilidad. El Maestro viene y nos hace a nosotros, sus siervos, reclinar en la mesa y luego, el mismo nos sirve. Con atención amorosa, él ofrece el don de sí mismo, su cuerpo y su sangre. Él es a la vez el Maestro y Siervo fiel. Esta comida mantiene nuestras lámparas listas y encendidas.

Dejemos de perseguir nuestra seguridad personal y lo que podemos retener. Más bien miremos a Aquel que nos sostiene. No vivamos como acaparadores de las bendiciones de Dios, sino como administradores de la casa del Maestro. Y cuando venga, ya sea en oración o en liturgia, el grito de un prójimo, o nuestra hora final, que encuentre nuestros corazones encendidos, nuestras manos listas, y nuestras mentes en paz.

Paz,

*Fr Ron*

This letter is available in English on the web: [www.anne.church](http://www.anne.church)